



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

**DEFICITS MOTIVACIONALES Y COGNITIVOS A PARTIR
DE LA PERCEPCION DE INEFECTIVIDAD
DE LAS PROPIAS RESPUESTAS:
Un estudio controlado con humanos**

JOSE M.^a BUCETA
AQUILINO POLAINO-LORENTE
PILAR PARRON-SOLLEIRO
Universidad Complutense

R E S U M E N

En el presente estudio se plantea experimentalmente la hipotética aparición de los déficit motivacionales y cognitivos propios del «learned helplessness», a partir de la percepción de ineffectividad de las propias respuestas, en el control de las pruebas experimentales. Tales déficits se miden en la forma experimental más habitual; es decir, mediante la expresión conductual externa de un bajo rendimiento en determinadas tareas. Las comparaciones se realizan entre los siguientes grupos: a) sujetos no depresivos y no desvalidos; b) sujetos no depresivos, pero desvalidos, y c) sujetos depresivos leves. El nivel de depresión queda determinado mediante el Inventario de Beck (BDI). Los individuos del grupo a) rindieron significativamente por encima de los sujetos pertenecientes a los otros dos grupos; estos últimos presentaron resultados similares entre ellos, sin que las diferencias encontradas entre ambos parezcan tener relevancia alguna. Los resultados se manifiestan en una línea que, en las circunstancias presentes, parece apoyar la existencia del modelo del desvalimiento aprendido, si bien en la discusión los autores tienen en cuenta diversas consideraciones en este sentido.

A B S T R A C T

Within the present study, the authors, have experimentally boarded the hypothetical existance of the motivational and cognitive deficits of the model of Learned Helplessness, from the perception of the ineffectiveness of the own responses in the control of the experimental trials. These deficits, are measured following the most classical experimental method; so, throught the external behavioural expression of a low achievement in certain tasks. The experimental comparisons, are made between the following groups: a) non

depressed, non helpless subjects; b) non depressed, helpless subjects; c) mild depressed subjects. Depression is measured using the Beck's Inventory (BDI). Individuals belonging to group a), achieved significantly higher than individuals belonging to the other two groups. The latter did not significantly differ between each other. The results support, in the present circumstances, the model of learned helplessness; although the authors, across the discussion, take into account various considerations in this respect.

El «*learned helplessness*», que en castellano hemos traducido como *desvalimiento aprendido* (Buceta y Polaino-Lorente, 1982), constituye uno de los temas, que más interés ha despertado en los investigadores de la Psicología, durante los últimos quince años.

Abramson, Safirman y Teasdale (1978), en la reformulación de la teoría (ver Buceta y Polaino-Lorente, 1982), han señalado que el desvalimiento aprendido, aparece a partir de la *percepción de incontrolabilidad* sobre eventos y consecuencias ambientales; es decir, desde la creencia personal, de que ninguna de las respuestas del propio repertorio, es lo suficientemente efectiva como para controlar un determinado evento.

Esta situación, según los citados autores, presenta una serie de similitudes con algunos tipos de depresión; tales como la lentitud en iniciar respuesta voluntaria, la creencia de impotencia personal, y otras, que inviten a pensar, que el desvalimiento aprendido, puede ser un modelo, que se identifique con un tipo de depresión, que comienza con una pérdida de control sobre las consecuencias ambientales, y que se caracteriza por la aparición de unos déficits motivacionales, cognitivos, emocionales y de autoestima, que son propios del «*learned helplessness*».

Nuestro interés en el presente estudio, se limita exclusivamente a los *déficits motivacionales y cognitivos* que Abramson y col. (1978) han propuesto como propios del desvalimiento y la depresión. Las respuestas espontáneas y/o voluntarias del individuo, tienden a disminuir desde el momento en que éste percibe que no generan consecuencias. La motivación del sujeto a interactuar con la experiencia incontrolada, queda pues reducida, desde el momento en que aquél asume que no puede ejercer control alguno sobre ésta. Por otro lado, la independencia de las respuestas respecto de sus consecuencias, interfiere y dificulta, el futuro aprendizaje de respuestas, que sí puedan controlar los eventos ambientales.

Sin embargo, son los déficits emocionales y de auto-estima, los que conducen a la aparición del cuadro depresivo. Ambos tipos de déficits, y sobre todo los primeros, tienden a manifestarse en aque-

llas situaciones resulta muy avoroso por éste. En otros estudios (Parrón, 1982) se ha observado una baja autoestima en las pruebas experimentales, que es tan eficiente como la propia realidad, facilitador

Así pues, los resultados, y que son los reformulados, la percepción de una respuesta o aversiva, que el ambiente no controla, no implica la creencia de que sí formen parte de lo que se manifiestan

Recientemente se ha estudiado la forma empírica de los déficits cognitivos (Allport, 1983) y la cultura del empleado en las investigaciones realizadas bajo la expresión de ciertas teorías de Klein y Seligman (1983, entre otros)

En Buceta y Polaino-Lorente (1982) se han estudiado las condiciones de aprendizaje de la independencia de las respuestas bajo en el aprendizaje de aquellos otros tipos de desvalimiento y de la experiencia experimental, los déficits de independencia de las respuestas, rindiendo los sujetos depresivos por no depresivos en caso de fracaso.

En el mismo estudio (Parrón, 1983), individuos con características similares a las de los sujetos de la presente investigación; aquellos con

llas situaciones de helplessness, en que el evento no controlado, o resulta muy aversivo para el individuo desvalido, o es muy deseado por éste. En otro de nuestros estudios (Buceta, Polaino-Lorente y Parrón, 1982), hemos encontrado, que también puede presentarse una baja autoestima, a partir de la percepción de fracaso en pruebas experimentales; aunque normalmente, no con la intensidad suficiente como para que derive en un estado de elevada vulnerabilidad, facilitador de la depresión.

Así pues, los déficits motivacionales y cognitivos, ya comentados, y que son objeto de este trabajo, parecen manifestarse, según los reformuladores (Abramson y col., 1978), a partir de la simple percepción de incontrolabilidad; con independencia de lo deseada o aversiva, que resulte para el sujeto desvalido, la consecuencia ambiental no controlada. Es decir, que la aparición de estos déficits, *no implica* la existencia necesaria de alteraciones depresivas; aunque sí formen parte de su sintomatología, en los casos en que éstas se manifiesten.

Recientemente, algunos experimentos, han intentado encontrar la forma empírica de diferenciar los déficits motivacionales de los cognitivos (Alloy y Abramson, 1979; Abramson y col., 1981); la dificultad del empeño, sin embargo, ha supuesto que en la mayoría de las investigaciones realizadas, se hayan estudiado conjuntamente, *bajo la expresión conductual externa, de un rendimiento deficitario* en ciertas tareas de aprendizaje (Miller y Seligman, 1973, 1975; Klein y Seligman, 1975; Buceta, 1981; Buceta y Polaino-Lorente, 1983, entre otros).

En Buceta y Polaino-Lorente (1983), y de acuerdo con las predicciones de la teoría, los sujetos no depresivos, sometidos previamente a una experiencia de fracaso, mostraron un rendimiento más bajo en el aprendizaje de diversas combinaciones mentales, que aquellos otros individuos también no depresivos que con anterioridad experimentaron un éxito. Dentro de la misma situación experimental, los participantes clasificados como depresivos leves, con independencia del tipo de prueba a que en un principio fueron sometidos, rindieron significativamente por debajo del grupo de no depresivos previamente exitosos; y de forma similar a los sujetos no depresivos expuestos con anterioridad a la experiencia de fracaso.

En el mismo estudio experimental (Buceta y Polaino-Lorente, 1983), individuos distintos a los anteriores, se enfrentaron a pruebas similares de rendimiento, esta vez sin experiencia previa alguna; aquellos considerados como no depresivos, rindieron por encima

de aquellos otros catalogados como depresivos leves y moderados; siendo estos últimos los que mostraron un rendimiento más deficitario. Los resultados de estas investigaciones se inclinan en apoyo de las propuestas hipotéticas del modelo del «learned helplessness» (Seligman, 1975; Abramson y col., 1978), aunque con las limitaciones que en el escrito correspondiente y en Buceta (1981) ya han quedado comentadas.

El presente trabajo, y el mencionado en los párrafos precedentes, pueden considerarse recíprocamente complementarios. Ambos se centran en la hipotética aparición de los déficits motivacionales y cognitivos del «learned helplessness», en su forma experimental habitual. Ambos, incluso, presentan limitaciones similares, que fueron detectadas en su examen conjunto. En esta ocasión, sin embargo, se plantean diversas variaciones, que modifican el entorno experimental, y por tanto, permiten analizar los postulados del modelo en condiciones distintas.

Emplearemos ahora una muestra más amplia que la utilizada en Buceta y Polaino-Lorente (1983); y la aplicación de las pruebas no tendrá un carácter individual, sino colectivo. Plantearemos no una, sino varias alternativas que puedan conducir a la percepción de incontrolabilidad propia del desvalimiento aprendido; y mediremos dicha percepción, mediante las respuestas subjetivas, que en este sentido, emitan los participantes a un cuestionario control, ya utilizado en Buceta y col. (1982). Partimos de la asunción de que en Buceta y Polaino-Lorente (1983), el control individual y absoluto, que el experimentador ejercía sobre las pruebas experimentales, junto a la corta duración de éstas, probablemente facilitaba que la percepción de incontrolabilidad apareciese en aquellas situaciones objetivamente consideradas como propiciadoras de la misma. Por el contrario, en el experimento actual, el experimentador carece de los anteriores atributos; además, el conjunto de las pruebas experimentales necesita de una prolongada duración. Ambos factores parecen favorecer la afluencia de distintas percepciones subjetivas ante planteamientos objetivos similares. De aquí la necesidad de medir la experiencia de desvalimiento a partir de la manifestación directa de cada uno de los participantes respecto a su propia percepción subjetiva.

Nuestra *primera hipótesis*, consiste, en que aquellos sujetos no depresivos que lleguen a percibir que sus respuestas son inefectivas en el control de las pruebas previas, rendirán en la tarea correspondiente por debajo de aquellos otros, también no depresivos, que no expresen dicha percepción.

Nuestra *segunda hipótesis*, es que el rendimiento en el experimento será superior en su mayoría, y en particular en la incontrolabilidad aprendida, a los sujetos no depresivos.

La *tercera hipótesis*, es que los sujetos no depresivos en condiciones de control alcanzaran los niveles de rendimiento más altos que los sujetos no depresivos en condiciones de incontrolabilidad aprendida.

METODO

Sujetos experimentales

La muestra estuvo formada por 20 sujetos universitarios diecinueve y una estudiante de psicología, todos ellos de la Universidad de Zaragoza. Los sujetos fueron seleccionados a través de un anuncio publicado en los periódicos locales que se les ofrecía un pago de 10.000 pesetas por su participación en el experimento. El estudio indicó que éstos eran estudiantes de primer curso de psicología que habían cursado el curso de aprendizaje de la lengua inglesa.

Material

Inventario de desvalimiento aprendido (Beck y col., 1976).

Utilizamos el *Inventario de desvalimiento aprendido* (Beck y col., 1976), que mide la percepción de incontrolabilidad aprendida en los sujetos experimentales.

Cuestionario de ansiedad (Pelechano, 1976).

Mediante este cuestionario se midió la ansiedad y la percepción de incontrolabilidad aprendida en los sujetos experimentales.

En nuestro estudio se utilizó el *Cuestionario de ansiedad* (Pelechano, 1976) que mide la ansiedad y la percepción de incontrolabilidad aprendida en los sujetos experimentales.

Anagramas

Confeccionamos un conjunto de anagramas que se les presentaron a los sujetos experimentales. Tales palabras eran:

Nuestra *segunda hipótesis*, sugiere, que los individuos que en el experimento sean considerados como depresivos, percibirán en su mayoría, y en una mayor medida que los no depresivos, la incontrolabilidad característica del desvalimiento.

La *tercera y última hipótesis*, sostiene que el rendimiento de los depresivos en las pruebas correspondientes, será similar al que alcancen los sujetos no depresivos que perciban la experiencia de incontrolabilidad; y por lo tanto inferior al de los individuos no depresivos que no experimenten tal percepción.

METODO

Sujetos experimentales

La muestra estuvo compuesta por un total de 96 estudiantes universitarios de ambos sexos, en edades comprendidas entre los diecinueve y los veintiocho años. Todos ellos se prestaron voluntarios a realizar las pruebas experimentales, conociendo únicamente que se trataba de una investigación. En ningún caso se les indicó que ésta tenía que ver con la depresión o el desvalimiento aprendido.

Material

Inventario de Depresión de Beck (BDI) (Beck y col., 1961; Beck, 1978)

Utilizamos esta escala, en la versión en castellano de Conde y col. (1976), con el fin de evaluar el grado de depresión de los sujetos experimentales en el momento de realizar las pruebas.

Cuestionario de Motivación y Ansiedad de Ejecución (MAE) (Pelechano, 1975)

Mediante este cuestionario de 72 items, se obtienen puntuaciones, que permiten una información respecto al grado de motivación y ansiedad ante tareas de rendimiento.

En nuestro estudio, nos valimos del mismo, con vistas a un conocimiento previo a las pruebas experimentales, en las siguientes áreas: Motivación facilitadora, Motivación perturbadora, Ansiedad facilitadora y Ansiedad perturbadora.

Anagramas

Confeccionamos sesenta distintos cuadros de 12×12 letras, entre las que se incluía una determinada palabra en cada uno de ellos. Tales palabras, podían encontrarse escritas de derecha a izquierda

o viceversa, de arriba a abajo o viceversa y en diagonal en ambas direcciones; y estaban relacionadas con temas populares como nombres de varón, mujer, deportes, frutas, animales, naciones, provincias y ríos españoles. Con anterioridad a este experimento, valoramos su dificultad por medio de cuarenta estudiantes universitarios distintos de los participantes en el mismo, y que se ofrecieron voluntarios a intentar resolverlos. Los 45 anagramas resueltos por más sujetos, fueron asignados a la fase de tratamiento, y los 15 restantes, a la fase de test.

Cuestionario-control

Elaboramos un mini cuestionario al que denominamos control, con el fin de obtener información respecto al grado de desvalimiento de los sujetos experimentales. Mediante el mismo, se preguntaba a los sujetos cómo pensaban que habían rendido en las tareas anteriores, y cómo pensaban que rendirían en las tareas a realizar a continuación. En ambos items se les ofrecían cinco alternativas como respuesta; Muy Bien, Bien, Regular, Mal y Muy mal.

PROCEDIMIENTO

El cuestionario MAE, fue completado en un primer encuentro con los sujetos participantes, en el que además se les dio instrucciones respecto al lugar y la hora en que se desarrollarían las pruebas experimentales.

El día señalado para las mismas, los sujetos rellenaron en primer lugar el BDI, y a continuación tuvieron lugar la fase de tratamiento y la fase de test.

Las pruebas se aplicaron de forma colectiva en cuatro grupos distintos, teniendo en cuenta las facultades universitarias a las que pertenecían los estudiantes, y cuidando que aquellos, con una posible relación interpersonal, realizasen el experimento al mismo tiempo.

Fase de tratamiento

Delante de cada sujeto experimental, se encontraban, colocados por orden, tres cuadernillos de quince folios, y en cada uno de estos últimos figuraba un anagrama. La prueba, comenzaba con el experimentador diciendo en voz alta una palabra, que los participantes debían buscar, en un tiempo máximo de veinte segundos, en el anagrama correspondiente al primer folio del primer cuadernillo. En caso de que se encontrase la palabra en cuestión, ésta

debía rodearse. Los sujetos tenían que finalizar el experimento cuando el experimentador decía que venía a continuación una palabra, y se controlaba el control se con

Los 45 anagramas distribuidos en los tres cuadernillos, fueron resueltos por ellos se hallaba de ellos se entrevista y comenzaba allí, la siguiente no, con la misma este caso de f

Los sujetos tenían opciones de respuesta (a), dieciocho. A los veinte minutos de la siguiente prueba y fueron cons

Fase de test

En esta fase fueron incluidos los

La tarea consistía en resolver los anagramas que se les presentaban en esta ocasión. Cuando se pedía encontrar la palabra en la fase de tratamiento, en este caso, se anotaba el tiempo en su búsqueda y se acordaba, se anotaba la cuestión.

Se midió la depresión a través de dos tipos de pruebas empleadas

Depresión

Aquellos

debía rodearse mediante una línea trazada con un bolígrafo, y los sujetos tenían instrucciones de no pasar a la siguiente página hasta que finalizase el tiempo acordado. Concluido éste, el experimentador decía ¡TIEMPO!, y los estudiantes se trasladaban al folio que venía a continuación. Inmediatamente, se escuchaba una nueva palabra, y se repetía el procedimiento anterior. El cuestionario control se completó después de cada uno de los tres cuadernillos.

Los 45 anagramas asignados previamente a esta fase, fueron distribuidos en orden a su dificultad, y posteriormente al azar entre los tres cuadernillos, en un intento de distribución equitativa. Más tarde, fueron ordenados en cuatro formas diferentes: *a)* En todos ellos se hallaba la palabra que se pedía encontrar. *b)* En ninguno de ellos se encontraba la palabra en cuestión. *c)* De forma alternativa y comenzando por la primera palabra, una no se encontraba allí, la siguiente sí, etc. *d)* Algunas palabras podían hallarse, y otras no, con la misma razón que en la combinación anterior *c)* pero en este caso de forma variable.

Los sujetos experimentales fueron asignados a las distintas opciones de manera aleatoria. Diecinueve se enfrentaron con la forma *a)*, dieciocho con la *b)*, diecinueve con la *c)* y veinte con la *d)*. A los veinte restantes se les pidió que abandonasen la sala hasta la siguiente prueba, por lo que no realizaron la fase de tratamiento y fueron considerados como grupo control.

Fase de test

En esta fase tomaron parte todos los sujetos experimentales, incluidos los del grupo control.

La tarea a realizar, consistió en intentar resolver los quince anagramas que con anterioridad fueron asignados a esta fase. En esta ocasión, en todos ellos se hallaba incluida la palabra que se pedía encontrar, y el procedimiento fue el mismo que durante la fase de tratamiento. La única diferencia consistió, en que en este caso, se anotaba además el tiempo exacto que cada sujeto consumía en su búsqueda. Si ésta no resultaba satisfactoria en el tiempo acordado, se registraban veinte minutos en el haber del sujeto en cuestión.

Se midió el rendimiento de los participantes en esta prueba a través de dos variables: El número de aciertos obtenidos y el tiempo empleado durante los quince intentos.

Depresión

Aquellos sujetos que puntuaron entre 0 y 9 en el BDI fueron

considerados como no depresivos. Como depresivos leves, fueron clasificados aquellos otros cuyas puntuaciones oscilaron entre 10 y 17. Por último, todo aquel con 18 o más puntos, fue catalogado como depresivo moderado.

Sesenta sujetos puntuaron como no depresivos, 27 como depresivos leves y 9 como depresivos moderados. Teniendo en cuenta la pequeña muestra de estos últimos, decidimos eliminarlos antes de realizar las diversas comparaciones que figuran en este trabajo.

Desvalimiento

Aquellos participantes en nuestro estudio, que mediante el cuestionario control, completado como *última prueba de la fase de tratamiento*, manifestaron haber rendido en las tareas anteriores, regular, mal o muy mal en las tareas a realizar a continuación, fueron clasificados como desvalidos. Aquellos otros con combinaciones de respuestas distintas a las anteriores, fueron considerados como no desvalidos. Aunque la respuesta «regular», no suele representar una percepción de fracaso, nos pareció, que al no ser indicativa de una percepción de dominio sobre las pruebas experimentales, debía ser incluida, entre las alternativas que sugieren una percepción de incontrolabilidad sobre aquéllas.

Siguiendo los criterios indicados, los sujetos experimentales quedaron agrupados de la siguiente manera: a) Entre los no depresivos (n=60), no desvalidos =19; desvalidos =23; no clasificados por errores técnicos al completar el cuestionario =6; grupo control =12. b) Entre los depresivos leves (n=27), no desvalidos =5; desvalidos =14; grupo control =8. c) Entre los depresivos moderados (n=9), no desvalidos =3; desvalidos =6; ninguno en el grupo control.

TABLA NUMERO UNO

Distribución de los sujetos experimentales según las variables depresión y desvalimiento aprendido

	No depresivos	Depresivos leves	Depresivos moderados	Total
No desvalidos	19	5	3	27
Desvalidos	23	14	6	43
No clasificados	6	—	—	6
Grupo control	12	8	—	20
TOTAL	60	27	9	96

Ante el escaso número de sujetos desvalidos, decidimos comparar el rendimiento de los sujetos desvalidos, *versus desvalidos*, para mantener a los sujetos desvalidos como a los sujetos desvalidos. Hemos de no olvidar a los sujetos desvalidos.

Comparaciones

En primer lugar, se compararon las medias obtenidas por los sujetos depresivos leves con las medias obtenidas por los sujetos experimentales.

En segundo lugar, se determinó si existían diferencias significativas (sujetos depresivos leves), y si éstas eran significativas en la fase de tratamiento correspondiente al grupo control empleado, y si éstas eran significativas.

A continuación, se comparó el rendimiento de los sujetos depresivos leves y posteriormente el rendimiento de los sujetos depresivos moderados con las medias conseguidas por los sujetos experimentales en el tiempo empleado.

Debido a la falta de sujetos depresivos leves en el grupo control, se comparó el rendimiento de los sujetos depresivos leves con el rendimiento de los sujetos depresivos moderados, zando a este grupo control.

RESULTADOS

— BDI; Se comparó el rendimiento de los sujetos depresivos leves con el rendimiento de los sujetos depresivos moderados, zando a este grupo control.

— MAE; Se comparó el rendimiento de los sujetos depresivos leves con el rendimiento de los sujetos depresivos moderados, zando a este grupo control.

Se comparó el rendimiento de los sujetos depresivos leves con el rendimiento de los sujetos depresivos moderados, zando a este grupo control.

Se comparó el rendimiento de los sujetos depresivos leves con el rendimiento de los sujetos depresivos moderados, zando a este grupo control.

Ante el escaso número de depresivos leves catalogados como no desvalidos, decidimos considerar esta diferenciación (*no desvalidos versus desvalidos*) únicamente entre los sujetos no depresivos, y mantener a los depresivos leves que realizaron la fase de tratamiento como a un solo grupo ($n=19$), sin tener en cuenta la variable desvalimiento. Por lo tanto, a partir de este momento, cuando hablemos de *no desvalidos o desvalidos*, estaremos refiriéndonos, sólo a los sujetos *no depresivos* clasificados de una u otra forma.

Comparaciones realizadas

En primer lugar comparamos mediante la prueba de «t», las medias obtenidas por los tres grupos (no desvalidos, desvalidos y depresivos leves) en los cuestionarios anteriores a las pruebas experimentales (BDI y MAE).

En segundo lugar, utilizamos análisis de varianza 2×5 , para determinar si el grupo de depresión (no depresivos versus depresivos leves), y el tipo de pruebas al que fueron asignados durante la fase de tratamiento, tenían alguna influencia, en las variables correspondientes al rendimiento durante la fase de test (tiempo empleado, y número de aciertos conseguido).

A continuación, y utilizando en este caso un análisis de varianza y posteriormente pruebas de Scheffé y «t», comparamos las medias conseguidas por cada uno de los grupos en número de aciertos y tiempo empleado durante la fase de test.

Debido al escaso número de sujetos en el grupo control de depresivos leves ($n=8$), no realizamos ninguna comparación utilizando a este grupo.

RESULTADOS

— *BDI*; El grupo de no desvalidos puntuó ligeramente por encima del compuesto por sujetos desvalidos, no siendo la diferencia estadísticamente significativa. Sí lo son las existentes entre estos dos grupos y el de depresivos leves ($p < 0.01$).

— *MAE*; Ninguna de las diferencias encontradas entre los tres grupos, resultó ser estadísticamente significativa, salvo la existente en *motivación perturbadora del rendimiento* ($p < 0.05$) entre los depresivos leves (puntuación más elevada), y los no desvalidos (puntuación más baja).

TABLA NUMERO DOS

Puntuaciones medias y desviaciones típicas obtenidas por los distintos grupos en los cuestionarios previos a las pruebas experimentales

		No desvalidos	Desvalidos	Depresivos leves
BDI	\bar{X}	5	4	13.09
	σ	3.07	2.92	2.11
Motivación facilitadora ...	\bar{X}	17.1	19.56	16.96
	σ	4.71	5.97	6.23
Motivación perturbadora ...	\bar{X}	2.16	3.08	3.37
	σ	1.15	1.15	1.84
Ansiedad facilitadora	\bar{X}	7.53	6.61	6.11
	σ	2.93	3.35	3.76
Ansiedad perturbadora ...	\bar{X}	6.95	7.17	8.3
	σ	3.12	2.89	2.77

Influencia de las variables, depresión, y tipo de pruebas durante la fase de tratamiento

Tal y como puede observarse en las tablas 3 y 4, ninguna de las variables independientes, parece influir en el tiempo empleado; únicamente la variable depresión, parece tener una cierta influencia ($p < 0.073$) sobre el número de aciertos conseguido.

TABLA NUMERO TRES

Tabla de análisis de varianza 2x5 en «tiempo empleado»

Fuente	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Medias cuadráticas	F	Probabilidad
MEAN	4328984.00000	1	4328984.00000	4831.04688	0.0
G (grupo depresión)	117.31250	1	117.31250	0.13092	0.718
H (tarea realizada).	727.12500	4	181.78125	0.20286	0.936
GH	1403.25000	4	350.81250	0.39150	0.814
Error	72582.12500	81	896.07544		

Tabla de a

Fuente

MEAN

G (grupo dep

sión)

H (tipo tarea) ..

GH

Error

Número de a

— La F ob

grupos (4.4), i

significativa (

— Las pr

diferencias e

grupos de no

y los depresi

Puntu

por

y

No desvalidos

Desvalidos ...

Depresivos lev

No depresivos

Grupo control

TABLA NUMERO CUATRO

Tabla de análisis de varianza 2x5 en «número de aciertos»

Fuente	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Medias cuadráticas	F	Probabilidad
MEAN	4789.23828	1	4789.23828	718.64600	0.000
G (grupo depresión)	22.04175	1	22.04175	3.30746	0.073
H (tipo tarea)	5.60767	4	1.40192	0.21036	0.932
GH	13.40747	4	3.35187	0.50296	0.734
Error	539.80444	81	6.66425		

Número de aciertos durante la fase de test

— La F obtenida mediante el análisis de varianza entre los tres grupos (4.4), indica la existencia de una variación estadísticamente significativa ($p < 0.01$) entre las medias conseguidas por éstos.

— Las pruebas de Scheffé realizadas a continuación, señalan diferencias estadísticamente significativas, únicamente entre los grupos de *no desvalidos* y *desvalidos* ($p < 0.05$), y entre los *primeros* y los *depresivos leves* ($p < 0.01$).

TABLA NUMERO CINCO

Puntuaciones medias y desviaciones típicas obtenidas por los distintos grupos sen número de aciertos y tiempo empleado durante la fase de test

		Número de aciertos	Tiempo empleado (segundos)
No desvalidos	\bar{X}	9.42	217.47
	σ	2.03	20.05
Desvalidos	\bar{X}	7.43	238.56
	σ	2.19	29.9
Depresivos leves	\bar{X}	6.7	238.04
	σ	2.55	31.75
No depresivos	\bar{X}	8.5	230.67
	σ	2.58	23.16

TABLA NUMERO SEIS

Datos del análisis de varianza en «número de aciertos»

Fuentes de variación	Suma de cuadrados	g.l.	Medias cuadráticas	F
Intergrupo	86.48	4	21.62	4.4
Intragrupo	417.14	85	4.91	Significativa (0.01)
TOTAL	503.62	89		

— Las pruebas de «t» (tabla núm. 8) confirman los resultados anteriores, y además, nos permiten observar, cómo la media del grupo control, de sujetos no depresivos, queda situada *entre* las de *no desvalidos* y *desvalidos*; sin que en ningún caso la diferencia sea estadísticamente significativa. Sin embargo, sí parece tener una ligera significación ($p < 0.1$), la establecida entre dicho grupo control, y el de depresivos leves.

Tiempo empleado durante la fase de test

— La F obtenida mediante el análisis de varianza entre los tres grupos (2.26) sugiere una variación significativa ($p < 0.05$) entre las medias alcanzadas por los mismos.

— Las pruebas de Scheffé aplicadas a continuación apuntan diferencias levemente significativas ($p < 0.1$) entre el grupo de *no desvalidos* y los dos restantes. Las pruebas de «t» conceden un ligero mayor nivel de confianza ($p < 0.05$) a la significación estadística de las diferencias anteriores.

Ninguna de las diferencias entre el *grupo control de no depresivos* y los tres grupos experimentales, aparece como significativa; aunque como en el caso del número de aciertos, la media de aquél, se sitúa entre las de *no desvalidos* y *desvalidos*.

TABLA NUMERO SIETE

Datos del análisis de varianza en tiempo empleado

Fuentes de variación	Suma de cuadrados	g.l.	Medias cuadráticas	F
Intergrupo	6,601.69	4	1,650.42	2.26
Intragrupo	62,189.01	85	731.42	Significativa (0.50) *
TOTAL	68,240.7	89		

Diferencias ent
y ti
y

Número de acie

Tiempo emplead

DISCUSION

Los datos
viamente plan

En lo que
que expresarc
res puntuacio
otros individu
percibir la in
de sujetos no
tuaciones int
dimiento más
explicarse en
las pruebas d
de una falta
las pruebas d
control. Las
po de no dep
cia del «lear
un nuevo mo
déficits moti
trolabilidad

En cuant
gunda, parec
tivamente, l
en su mayor
sivos. Asimi
depresivos s

TABLA NUMERO OCHO

Diferencias entre las medias de los tres grupos en número de aciertos y tiempo empleado durante la fase de test y «t» obtenida en cada uno de los casos

		Entre no desvalidos y desvalidos	Entre no desvalidos y depresivos leves	Entre desvalidos y depresivos leves
Número de aciertos	Difer.	1.99	2.72	0.73
	«t»	2.93 (p 0.05)	3.78 (p 0.05)	1.35 n.s.
Tiempo empleado (segundos)	Difer.	21.09	20.57	0.01
	«t»	2.51 (p 0.05)	2.44 (p 0.05)	0.01 n.s.

DISCUSION

Los datos obtenidos, se inclinan en favor de las hipótesis previamente planteadas.

En lo que se refiere a la primera, los sujetos no depresivos, que expresaron la percepción de incontrolabilidad, obtuvieron peores puntuaciones, en ambas medidas del rendimiento, que aquellos otros individuos, también no depresivos, pero que no manifestaron percibir la ineffectividad de sus propias respuestas. El grupo control de sujetos no depresivos, obtuvo en ambas comparaciones, puntuaciones intermedias entre los dos grupos experimentales. Su rendimiento más bajo, en relación con los no desvalidos, podría quizá explicarse en función de la asumible percepción de dominio sobre las pruebas de estos últimos; y probablemente también en términos de una falta de experiencia inmediata anterior a la realización de las pruebas de rendimiento, por parte de los componentes del grupo control. Las mejores puntuaciones de éstos, con respecto al grupo de no depresivos desvalidos, podrían corresponder, a la ausencia del «learned helplessness» en los primeros, lo que supondría un nuevo modesto apoyo, en favor de la hipotética aparición de los déficits motivacionales y cognitivos tras una percepción de incontrolabilidad sobre eventos o consecuencias.

En cuanto a las otras dos hipótesis de nuestro estudio, la segunda, parece quedar confirmada, desde el momento en que, efectivamente, los sujetos depresivos percibieron la incontrolabilidad en su mayoría, y en una mayor medida que los individuos no depresivos. Asimismo, y de acuerdo con la tercera, el rendimiento de los depresivos se asemejó al de los no desvalidos, y resultó ser signi-

ficativamente inferior al de los participantess no depresivos que no experimentaron la percepción maladaptativa propia del «learned helplessness».

Las puntuaciones registradas por la muestra, en los cuestionarios previos, parecen indicar la no existencia de posibles variables extrañas, incluidas en éstos, afectando los resultados. El hecho de que los sujetos depresivos, con anterioridad a las pruebas experimentales, manifestasen una aparente mayor tendencia a una cierta motivación negativa general ante tareas de rendimiento, parece situarse dentro de las asunciones diagnósticas más extendidas.

Los resultados de los análisis de varianza 2×5 , parecen haber confirmado, al menos en estas circunstancias, nuestras especulaciones iniciales respecto a la posible afluencia de distintas percepciones subjetivas ante planteamientos objetivos similares. La no influencia en los resultados concernientes al rendimiento, del tipo de prueba realizada durante la fase de tratamiento, parece apoyar decididamente que es la *percepción subjetiva* de incontrolabilidad la que ha de considerarse como elemento esencial en el fenómeno del «learned helplessness»; dato este, que deberá ser tenido en cuenta, principalmente en las investigaciones con humanos.

La aportación empírica de este estudio, confirma los datos obtenidos en Buceta y Polaino-Lorente (1983), bajo algunas circunstancias experimentales diferentes ya mencionadas en páginas anteriores. Ambos trabajos, apoyan los postulados básicos del modelo del «learned helplessness».

No debemos, sin embargo olvidar, algunas importantes limitaciones, que en ambos intentos experimentales están presentes. En primer lugar, y siguiendo patrones similares a los clásicamente utilizados en la investigación sobre el tema, el BDI ha sido el único discriminador de la depresión que hemos empleado. Este empeño, ha sido ya criticado por diversos autores (Huesman, 1978; Costello, 1978; Depue y Monroe, 1978; entre otros), que consideran el Inventario de Beck, como válido en la evaluación de la gravedad de los síntomas depresivos, en *individuos diagnosticados previamente como tales*, con arreglo a criterios más estables; es decir, no como único elemento en el diagnóstico, sino como medidor del índice de gravedad, de los distintos síntomas de la patología.

Queda, pues, la duda en cuanto al tipo de alteración depresiva medida, tanto en nuestros estudios como en la mayoría de los realizados sobre el desvalimiento aprendido. No se trata, evidentemente, de estados depresivos clínicos graves, sino que más bien cons-

tituyen leves r
hecho, Graigh
ser un cuestio
tensidad de di
propias de la
tiempo de cor
presivos y no
puntuaciones
de los experin

Cabe, por
centrarse en o
vación del fe
tológica. Dive
bias (Buceta,
cepción de in
vemos tampo
de la depres
gías. La hipot
puestas no se
lógicos podría
emocionales
bablemente s
ocasiones ac
especulacione
son otros est

Una últim
píricos ajeno
rio. Observac
en situacion
los síntomas
que no sean

Abramson, L.
tion of cor
Research an

Abramson, L.
plessness i
Psychology

Alloy, L. B., y
non depres
chology, 19

Beck, A. T.:
py, 1978.

tituyen leves manifestaciones neuróticas de carácter temporal. De hecho, Graighead y col. (1976) han expresado que el BDI sugiere ser un cuestionario que *mide preferentemente* la frecuencia e intensidad de diversas *dificultades* físicas, emocionales y cognitivas propias de la depresión *en el momento presente* y por un *plazo de tiempo de corto alcance*. Nuestra distinción experimental, entre depresivos y no depresivos, refleja en cualquier caso la diferencia en puntuaciones del BDI, encontrada en la muestra, en el mismo día de los experimentos.

Cabe, por tanto, sugerir que futuras investigaciones han de centrarse en otras poblaciones de depresivos y también en la observación del fenómeno entre otros tipos de manifestación psicopatológica. Diversos síndromes, como la ansiedad neurótica o las fobias (Buceta, en prensa), podrían desarrollarse a partir de la percepción de incontrollabilidad sobre los eventos ambientales. No olvidemos tampoco la frecuente aparición de síntomas característicos de la depresión junto a la sintomatología central de otras patologías. La hipotética percepción del individuo de que sus propias respuestas no son efectivas en el control de sus trastornos psicopatológicos podría en algunos casos favorecer la aparición de los déficits emocionales característicos del desvalimiento aprendido, que probablemente se expresarían en la forma de depresión que en muchas ocasiones acompaña al cuadro sintomatológico principal. Muchas especulaciones podrían hacerse en esta y otras direcciones, pero son otros estudios los que deben dedicarse a ello.

Una última sugerencia consiste en la necesidad de datos empíricos ajenos a la situación experimental tradicional del laboratorio. Observaciones directas del fenómeno del «learned helplessness», en situaciones de la vida real, donde la hipotética aparición de los síntomas propuestos responda a percepciones maladaptativas que no sean el resultado de manipulaciones artificiales.

REFERENCIAS

- Abramson, L. Y.; Alloy, L. B., y Rossoff, R.: «Depression and the generation of complex hypotheses in the judgment of contingency», *Behaviour Research and Therapy*, 1981, 19, 1.
- Abramson, L. Y.; Seligman, M. E. P., y Teadsdale, J. D.: «Learned Helplessness in Humans: Critique and reformulation», *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 49-74.
- Alloy, L. B., y Abramson, L. Y.: «Judgment of Contingency in depressed and non depressed students: sadder but wiser?», *Journal of experimental Psychology*, 1979, 108, 441-485.
- Beck, A. T.: *Depression Inventory*, Philadelphia, Center of Cognitive Therapy, 1978.

- Beck, A. T.; Ward, C. H.; Mendelson, M.; Mock, J., y Erbaugh, J.: «An inventory for measuring depression», *Archives of General Psychiatry*, 1961, 4, 561-571.
- Buceta, J. M.: *Learned Helplessness: Un acercamiento al estudio de la depresión*. Tesis Doctoral. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1981.
- Buceta, J. M.: «La teoría de la preparación o predisposición biológica (preparedness) y su integración dentro de un amplio cuadro hipotético explicativo de los procesos psicológicos de adquisición y mantenimiento de la manifestación psicopatológica fóbica», *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina* (en prensa).
- Buceta, J. M., y Polaino-Lorente, A.: «Reformulación del modelo de "Learned Helplessness" desde el punto de vista de la Psicología Atribucional», *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1982, vol. 37 (1), 13-29.
- Buceta, J. M., y Polaino-Lorente, A.: «Depresión y rendimiento en tareas de aprendizaje: Un estudio experimental», en A. Polaino-Lorente ed.), *Depresión: Actualización psicológica de un problema clínico*, Alhambra, Madrid, 1983.
- Buceta, J. M.; Polaino-Lorente, A., y Parrón, P.: «Déficits de auto-estima y de tipo emocional del "Learned Helplessness" en un estudio experimental con estudiantes no depresivos y depresivos leves», *Análisis y modificación de conducta*, 1982, vol. 8, núm. 18, 191-211.
- Conde, V.; Esteban, T., y Useros, E.: «Revisión crítica de la adaptación castellana del cuestionario de Beck», *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1976, vol. XXXI, núm. 14.
- Costello, C. G.: «A critical review of Seligman's laboratory experiments on Learned Helplessness and depression in humans», *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 21-31.
- Craighead, W. E.; Kazdin, A. E., y Mahoney, M. J.: *Behaviours Modification: principles, issues and applications*, Houghton, Mifflin Company, Boston, 1976.
- Depue, R. A., y Monroe, S. M.: «Learned Helplessness in the perspective of the depressive disorders: Conceptual and definitional issues», *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 3-20.
- Huesman, L. R.: «Cognitive processes and models of depression», *Journal of Abnormal Psychology*, 1978, 87, 1, 194-198.
- Klein, D. C., y Seligman, M. E. P.: «Reversal and performance deficits and perceptual deficits in learned helplessness and depression», *Journal of Abnormal Psychology*, 1976, 55, 11-26.
- Miller, W. R., y Seligman, M. E. P.: «Depression and the perception of reinforcement», *Journal of Abnormal Psychology*, 1973, 82, 62-73.
- Miller, W. R., y Seligman, M. E. P.: «Depression and learned helplessness in man», *Journal of Abnormal Psychology*, 1975, 84, 228-238.
- Pelechano, V.: «Cuestionario MAE» (*Motivación y Ansiedad de Ejecución*), Fraser Española, S. A., 1975.
- Seligman, M. E. P.: *Helplessness: On Depression, Development and Death*, San Francisco, Freeman, 1975.